



**CARI** / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

# Comentarios Estratégicos

Turquía e Israel:  
¿en curso de colisión en Siria?

Santiago Ott

## **Turquía e Israel: ¿en curso de colisión en Siria?**

Santiago Ott

**Comentarios Estratégicos**

N.º 75

OCTUBRE 2026

ISSN 3008-9956

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva  
responsabilidad de los autores y no reflejan ni la visión de  
las instituciones a las que pertenecen ni la del CARI.

Corrección: Roxana Carbone

Diseño: Trender

Maquetación: Juan José Gómez

Imagen de tapa: iStock.com/greenbutterfly

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

## **Turquía e Israel: ¿en curso de colisión en Siria?**

Santiago Ott<sup>\*1</sup>

### **Introducción**

El pasado martes 18 de agosto, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) lanzaron una serie de ataques aéreos contra la pista de aterrizaje de la base de Abu Duhur, localizada en la provincia de Idlib, Siria, a 70 kilómetros de la frontera con Turquía. Según informaron autoridades israelíes, la ofensiva tuvo como objetivo impedir el despliegue de fuerzas y equipamiento militar turco en las instalaciones, y evitar una mayor expansión de la presencia de Ankara hacia el sur del territorio sirio (Welat TV, 2026).

Aunque los ataques de la aviación israelí provocaron una fuerte reacción diplomática, la ofensiva dista de constituir un hecho aislado. Por el contrario, representa un nuevo episodio de la creciente escalada de tensiones que Turquía e Israel han protagonizado desde la caída del régimen de Bashar al-Assad en diciembre de 2024 y el establecimiento del nuevo Gobierno en Damasco, encabezado por Ahmed al-Sharaa. En este sentido, la llegada al poder del líder del grupo rebelde

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Cooordinador del Comité de Medio Oriente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y miembro del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata.

1 Este artículo retoma y actualiza algunos argumentos del trabajo elaborado junto con la Lic. María Domínguez Aumirall y publicado en 2025 en el Anuario del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, bajo el título “Turquía e Israel en la Siria post-Assad: rivalidad estratégica y equilibrios regionales”. Disponible en el siguiente [enlace](#).

Hayat Tahrir al-Sham (HTS) —cuya ofensiva contra el Gobierno baazista habría contado con la aprobación de Ankara (Spicer y Gebeily, 2024)—, incrementó significativamente la influencia turca sobre Siria. Esto ha posicionado al país del presidente Recep Tayyip Erdoğan como uno de los principales ganadores de la guerra civil iniciada en 2011.

Si bien el Estado de Israel también se ha beneficiado del derrumbe del antiguo régimen y de la consecuente pérdida de influencia iraní sobre Siria, Tel Aviv percibe la creciente presencia turca como una amenaza potencial para su seguridad nacional con capacidad de limitar su margen de maniobra en la frontera norte. A ello se suma la existencia de preferencias divergentes respecto a la forma que debería adoptar el nuevo Estado sirio. Mientras Turquía procura consolidar un Estado más unitario capaz de garantizar la estabilidad interna y limitar la autonomía kurda, Israel aboga por una mayor descentralización territorial que restrinja el poder de Damasco y empodere a las minorías que habitan el país, especialmente a las comunidades drusas del sur. Estas visiones contrapuestas otorgan a la rivalidad un carácter estructural que trasciende las disputas coyunturales de sus respectivos líderes.

En este marco, el presente artículo analiza las crecientes tensiones entre Turquía e Israel en Siria y examina las implicancias de esta competencia para la evolución del nuevo orden sirio y el equilibrio de poder en Medio Oriente.

## **1. Israel y Turquía en la Siria post-Assad**

La caída de al-Assad el 8 de diciembre de 2024, tras la ofensiva relámpago liderada por Ahmed al-Sharaa y el HTS, representó un punto de inflexión en la guerra civil. La victoria rebelde puso fin a 54 años de dominio del régimen baazista e implicó una retracción significativa de la influencia de Irán y Rusia —principales aliados internacionales de Assad— en Siria. Asimismo, dejó un vacío de poder que tanto Turquía como Israel pretenden llenar.

Ankara había desempeñado un papel preponderante desde el inicio de la contienda a través de diversos mecanismos. Entre ellos destacó el respaldo político, logístico y militar a grupos opositores al Gobierno de Assad —especialmente al llamado

Ejército Nacional Sirio (ENS)—, así como el despliegue directo de sus fuerzas armadas mediante una serie de operaciones militares limitadas en el norte del país entre 2016 y 2020 (Domínguez Aumirall y Ott, 2025). Estas incursiones permitieron a Turquía establecer un colchón de seguridad fronterizo frente a milicias kurdas y el Estado Islámico, al tiempo que favorecieron un proceso de *turquificación* de los territorios bajo su control (BBC, 2019).

Si bien el grado de participación de Ankara en la ofensiva rebelde que culminó con la caída de Assad todavía no está del todo claro, los vínculos de Turquía con las facciones islamistas suníes contrarias al régimen son ampliamente reconocidos (Shahbazov, 2024). En este sentido, diversos análisis sostienen que la ofensiva difícilmente habría sido posible sin algún grado de consentimiento, directo o indirecto, por parte de Ankara (Turkish Minute, 2024). Con el establecimiento del nuevo Gobierno encabezado por Ahmed al-Sharaa, Turquía ha procurado capitalizar sus vínculos con las antiguas facciones rebeldes y consolidar su influencia sobre Damasco. En este sentido, Ankara ha pasado a ocupar un lugar central en los esfuerzos por estabilizar el nuevo Gobierno y, particularmente, reconstruir las capacidades militares del nuevo Ejército Árabe Sirio (Emirates Policy Center, 2025).

En este marco, se estima que Turquía mantiene alrededor de 20.000 efectivos desplegados en el norte de Siria, respaldados por cobertura aérea, capacidades logísticas y equipamiento avanzado (Belbagi, 2026). En 2025, el ministro de Defensa Yaşar Güler afirmó que todavía era prematuro discutir un repliegue o una relocalización de las tropas y señaló que cualquier reconsideración dependería, entre otros factores, de la consolidación de la estabilidad interna siria y de la seguridad en la frontera (Gumrukcu, 2025). Asimismo, en agosto de 2025, ambos países firmaron un acuerdo de cooperación militar centrado en el entrenamiento, asesoramiento y asistencia técnica para reconstruir y fortalecer las fuerzas armadas sirias (Sana, 2025). Para Turquía, esta relación ofrece beneficios tanto geopolíticos como económicos, ya que su creciente industria de defensa podría desempeñar un papel central en el abastecimiento del ejército sirio, cuyas capacidades quedaron gravemente degradadas tras años de guerra y, en particular, después de la campaña de bombardeos israelí posterior a la caída de Assad (Fabian y Staff, 2024).

La influencia turca sobre Siria, sin embargo, no se limita al ámbito militar, sino que también incluye un fuerte componente económico. En abril de este año, la empresa turca BOMACO y el Gobierno sirio firmaron un acuerdo para establecer una zona franca en Idlib, la cual incluiría instalaciones industriales, comerciales y de servicios, además de un puerto seco y una red logística destinada a facilitar los flujos de transporte y comercio (General Authority for Ports and Customs, 2026). Esta iniciativa permitiría vincular el corredor Alepo-Latakia-Damasco con la red industrial turca e incrementar la interdependencia económica entre ambos países (Lappin, 2026). En la misma línea, el ministro de Comercio turco mantuvo recientemente conversaciones con sus contrapartes sirias para discutir los próximos pasos para llevar el intercambio comercial bilateral a los USD 10.000 millones (Ergocun y Avcioglu, 2026). Asimismo, en el ámbito financiero, el presidente del Banco Central sirio señaló en abril que Damasco estudiaba la posibilidad de establecer una cuenta de corresponsalía con el Banco Central turco, así como un acuerdo de intercambio de divisas destinado a facilitar el comercio entre ambas naciones (Daily Sabah, 2026).

A esta creciente interdependencia económica y militar, se suma una dimensión de seguridad regional. En agosto de este año, el ministro de Exteriores sirio, Assad al-Shaibani, manifestó que Damasco se encuentra barajando la posibilidad de incorporarse al Pacto de Defensa Conjunta de La Meca, conformado por Turquía, Pakistán y Arabia Saudita (The New Arab, 2026). De concretarse, la iniciativa ampliaría la institucionalización de los vínculos entre Siria y el emergente eje sunnita en Medio Oriente y reforzaría, al mismo tiempo, la posición de Ankara como garante externo de la seguridad del nuevo Gobierno sirio.

En este contexto, la creciente influencia turca es observada con preocupación por el Estado de Israel. En primer lugar, pese a algunos gestos de moderación por parte de al-Sharaa, Tel Aviv mantiene profundas reservas respecto de las intenciones del nuevo Gobierno sirio, cuyo pasado extremista no favorece a la generación de confianza con un Israel que aún se encuentra procesando los traumáticos ataques del 7 de octubre. Desde la perspectiva israelí, la reconstrucción de un aparato militar sirio con capacidades avanzadas y acceso a armamento turco podría reactivar una amenaza que había perdido relevancia desde la derrota de Damasco en la

guerra de Yom Kipur. En segundo lugar, una presencia militar turca permanente o en expansión reduciría considerablemente la libertad de acción de las FDI en el frente norte, cuya fuerza aérea ha estado habituada durante años a operar con escasas restricciones sobre el espacio aéreo de su vecino (Domínguez Aumirall y Ott, 2026). De hecho, los cielos sirios han sido una de las rutas predilectas de la aviación hebrea a la hora de lanzar ataques contra objetivos en la República Islámica de Irán (Etana Syria, 2025).

Las diferencias entre Ankara y Tel Aviv, sin embargo, trascienden la dimensión estrictamente militar ya que ambos Estados sostienen preferencias contrapuestas respecto de la organización política y territorial del nuevo Estado sirio (The Economist, 2025). Turquía favorece una estructura estatal más centralizada, con un presidente con amplias facultades ejecutivas y con capacidad de mantener bajo control a las comunidades kurdas del norte –cuyas aspiraciones de autonomía podrían fortalecer la posición de las propias minorías kurdas que habitan en el lado turco de la frontera.

Israel, por el contrario, ha mostrado una mayor predisposición hacia el fortalecimiento de las comunidades y estructuras locales dentro de Siria. Desde la perspectiva de Tel Aviv, una mayor descentralización y la ausencia de un aparato militar sirio poderoso podrían reducir las amenazas potenciales sobre su frontera norte y preservar un equilibrio de poder favorable a sus intereses. La cuestión drusa resulta particularmente relevante en este sentido, dado que el fortalecimiento de esta comunidad en las regiones de Suwayda y Quneitra podría contribuir, desde la mirada israelí, a establecer una zona de amortiguación entre ambos países.

Las divergencias en torno al rol de las minorías en el nuevo Estado sirio se hicieron particularmente visibles durante la crisis de Suwayda de 2025. Allí, los enfrentamientos entre grupos drusos, comunidades beduinas y fuerzas del nuevo Gobierno sirio provocaron una intervención militar de Damasco, a la cual Israel respondió con ataques contra objetivos en la propia capital siria (Reuters, 2025a). En este contexto, la Cancillería turca encabezó la firma de un comunicado conjunto con otros Estados de la región en respaldo de la integridad territorial siria y de la autoridad del nuevo Gobierno (Ministry of Foreign Affairs, 2025).

A las diferencias estratégicas, se suma la animosidad casi personal que han cultivado el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan y el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu. Ambos líderes han intercambiado fuertes acusaciones en los últimos tiempos, en un contexto de creciente deterioro de las relaciones bilaterales. Recientemente, la confrontación retórica alcanzó incluso el ámbito judicial internacional después de que Turquía solicitara a Interpol la emisión de una notificación roja para el arresto del primer ministro israelí (Arciniegas, 2026).

En este contexto, los ataques aéreos llevados a cabo por la aviación israelí contra la base de Abu Duhur el pasado 18 de agosto son una manifestación clara de todas estas divergencias de orden (geo)político y militar. Sin embargo, estos bombardeos no constituyen el primer caso en el que Israel ha recurrido a la fuerza para obstaculizar la expansión de la presencia turca en Siria desde la caída del antiguo régimen.

Entre marzo y abril de 2025, la Fuerza Aérea Israelí (IAF) ya había realizado varios ataques contra bases aéreas situadas en las provincias de Homs y Palmira, incluida la base T-4/Tiyas, una de las instalaciones militares más importantes de Siria (Harmoon Center for Contemporary Studies, 2025). Los ataques tuvieron lugar después de que fuentes de inteligencia occidentales advirtieran sobre la intención turca de proporcionar sistemas de defensa aérea a Damasco (Stein, 2025). Otras fuentes señalaron, además, la posibilidad de un despliegue de personal militar turco en la base (Middle East Eye, 2025). En septiembre de 2025, la IAF volvió a bombardear instalaciones militares en Homs y Latakia, las cuales presuntamente contenían sistemas de defensa aérea y misiles de fabricación turca (Naharnet, 2025). En todos estos casos, los ataques pueden interpretarse como una señal dirigida tanto a Damasco como a Ankara de que Israel no tolerará la presencia de activos militares capaces de comprometer su superioridad aérea ni su libertad de acción sobre Siria.

Este *modus operandi* presenta importantes similitudes con la estrategia que Israel aplicó durante buena parte de la guerra civil siria bajo la llamada “Campana entre Guerras”. Esta doctrina se basa en la ejecución de ataques relativamente limitados pero sistemáticos destinados a degradar de forma progresiva las capacidades militares de actores considerados hostiles, con el propósito de prevenir

futuros ataques, posponer la irrupción de un nuevo conflicto o asegurar una posición de ventaja para las FDI en caso de que este finalmente se produzca (Eisenkot y Siboni, 2019).

Durante la guerra civil, esta estrategia estuvo dirigida a evitar el atrincheramiento de Irán y Hezbolá en territorio sirio. En este sentido, si bien la caída de Assad eliminó una de las principales amenazas que Israel buscaba contener en el país, al mismo tiempo, paradójicamente, creó las condiciones para el surgimiento de una nueva competencia con Turquía. En este nuevo entorno estratégico, Israel parece estar trasladando parte de la lógica de la Campaña entre Guerras hacia su nuevo competidor. La diferencia fundamental es que, esta vez, el objetivo de la presión israelí no es una milicia respaldada por una potencia externa como Hezbolá, ni un Estado aislado de la comunidad internacional como Irán, sino un miembro de la OTAN con capacidades militares aún más significativas y con una creciente influencia sobre el nuevo Gobierno sirio. Todo esto hace que la expansión turca sea mucho más difícil de contener mediante simple coerción militar directa.

## **2. Un escenario estratégico desfavorable**

Tras los ataques del 7 de octubre de 2023, la tolerancia israelí frente a la presencia de actores potencialmente hostiles cerca de sus fronteras ha disminuido considerablemente. Esta sensación de inseguridad, sumada al creciente aislamiento regional y a factores de orden interno, ha incrementado notoriamente la asertividad de la política exterior de Tel Aviv hacia sus vecinos. En este marco, la propia política regional de Ankara y su creciente involucramiento político y militar en Siria han contribuido a alimentar la desconfianza israelí. Las reiteradas condenas de Erdoğan a las operaciones militares israelíes y su caracterización de las acciones de Tel Aviv en Siria y Líbano como una amenaza para la seguridad turca evidencian un creciente proceso de securitización del vínculo bilateral. Asimismo, esta percepción se ve reforzada por la propia retórica del presidente turco, quien en marzo de 2025 llegó a pedir que Alá “destruya y devaste al Israel sionista” (Rozovsky, 2025), una declaración que contribuye a explicar por qué sectores de la dirigencia israelí perciben a la Turquía de Erdoğan como un actor potencialmente hostil.

En enero de 2025, el Comité Nagel —órgano asesor del Gobierno israelí encargado de evaluar las necesidades estratégicas y presupuestarias del sector defensa— emitió un informe en el que instaba a Israel a prepararse ante la posibilidad de una guerra con Turquía (Etzion, 2025). El documento alertaba sobre el riesgo que implicaría una eventual alineación entre facciones radicales suníes sirias y Ankara, advirtiendo que dicha convergencia podría convertirse en una amenaza incluso más peligrosa que la planteada por Irán. En ese mismo contexto, el primer ministro Benjamín Netanyahu declaró: “Estamos asistiendo a cambios fundamentales en Medio Oriente. Irán ha sido durante mucho tiempo nuestra mayor amenaza, pero nuevas fuerzas están entrando en escena, y debemos estar preparados para lo inesperado” (Etzion, 2025).

Las capacidades militares turcas exceden con creces a las de los grupos insurgentes que Israel se ha acostumbrado a enfrentar desde la década de 1980. Turquía es un Estado plenamente integrado al sistema de seguridad de la OTAN y, por consiguiente, se encuentra amparado por la cláusula de defensa colectiva estipulada en el artículo 5. Asimismo, posee el segundo mayor ejército de la alianza atlántica y una industria de defensa cada vez más sofisticada, capaz de producir una amplia variedad de sistemas, incluidos drones, tanques, vehículos blindados, buques de gran tonelaje y, potencialmente, cazas de quinta generación. En el ámbito marítimo, el desgaste de la flota rusa del mar Negro a causa de la guerra en Ucrania ha favorecido el ascenso de la armada turca como la principal fuerza naval del Mediterráneo oriental, mientras que su fuerza aérea se encuentra entre las más importantes de Medio Oriente (Domínguez Aumirall y Ott, 2026).

Más allá de las capacidades intrínsecas de Ankara, los acontecimientos recientes en Siria muestran que Israel enfrenta un panorama estratégico cada vez menos favorable. Tres ejemplos permiten ilustrar esta tendencia.

En primer lugar, el proceso de integración de las comunidades kurdas del norte de Siria parece encontrarse próximo a su culminación. Luego de meses de negociaciones, el pasado 20 de agosto, el líder kurdo Mazloun Abdi informó que la administración kurda había completado su integración al Estado sirio y que las milicias que operaban bajo el paraguas de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) serían disueltas para incorporarse al ejército (Al Arabiya, 2026). Este hecho representa

una clara victoria para el modelo más centralizado promovido por Turquía, que celebró ampliamente la noticia (The Jerusalem Post, 2026).

En segundo lugar, el presidente estadounidense Donald Trump manifestó en julio de este año que levantaría el bloqueo impuesto a Turquía para la adquisición de cazas furtivos F-35, implementado a raíz de la compra de sistemas antiaéreos rusos S-400 por parte de Ankara en 2019 (Akin, 2026). Si bien la medida podría encontrar resistencia en el Congreso estadounidense, una eventual concreción de la venta modificaría significativamente el equilibrio de poder aéreo regional, dado que Israel dejaría de ser el único Estado de Medio Oriente con capacidad furtiva. Esto reduciría la superioridad tecnológica de la IAF frente a su contraparte turca y restringiría su libertad de acción sobre Siria.

Finalmente, el acuerdo alcanzado recientemente entre Damasco y Moscú sobre el futuro de las bases rusas de Tartús y Hmeimim también presenta implicancias desfavorables para Israel. Rusia acordó reducir su presencia militar en ambas instalaciones, que pasarán a funcionar como centros conjuntos de entrenamiento y rehabilitación para las fuerzas armadas de ambos países (Stella, 2026). Estas bases desempeñaron un papel fundamental en la proyección del poder militar ruso durante la guerra civil y su continuidad podría haber constituido un contrapeso que Israel habría podido aprovechar para limitar la influencia turca en Siria sin involucrarse directamente en una confrontación con Ankara.

A estos tres sucesos, se suma el creciente malestar de Estados Unidos frente al accionar israelí. Poco después de los ataques aéreos contra la base de Abu Duhur, Tom Barrack, enviado especial de Trump para Siria e Irak y embajador de Washington en Turquía, afirmó que su país se encontraba profundamente preocupado por el desarrollo de los acontecimientos. Posteriormente, calificó el bombardeo israelí como una “escalada innecesaria” que no contribuía a la estabilidad regional y sostuvo que el ataque podía estar destinado a provocar una reacción de Ankara (Sekulich, 2026). Barrack también manifestó su malestar por el hecho de que la decisión de atacar no hubiera sido comunicada adecuadamente a Washington (Al Jazeera, 2026), al tiempo que cuestionó la información de inteligencia israelí sobre el presunto despliegue de fuerzas turcas en la base (Berker, 2026).

A medida que la reinserción de Siria en la comunidad internacional se consolida, la imagen de Turquía como una suerte de “guía” o “tutor” del proceso de normalización del país adquiere mayor legitimidad. En contraste, la ventana de oportunidad de Israel para influir sobre la configuración de la Siria de posguerra de acuerdo con sus preferencias parece reducirse progresivamente. En este contexto, el uso de la fuerza para modificar el curso de los acontecimientos es percibido como una estrategia limitada, cortoplacista y altamente escalatoria. Esto no solo ocurre a los ojos de los Estados de la región, sino también dentro de Estados Unidos, que hasta el momento no parece dispuesto a comprar plenamente la narrativa securitizante israelí respecto a influencia turca sobre su vecino (Bakir, 2026). Esto último implica que Israel corre el riesgo de que sus intentos por impedir la consolidación turca terminen aislándolo respecto del propio actor que debería ayudarlo a contener la rivalidad.

Bajo estas condiciones, Israel enfrenta una disyuntiva cada vez más estrecha. Por un lado, Tel Aviv podría avanzar hacia algún tipo de *modus vivendi* con Turquía que establezca límites mutuamente aceptables para la presencia y las actividades militares de ambos países en Siria. Por otro, podría continuar recurriendo al constante uso del instrumento militar para impedir la consolidación de hechos ya consumados sobre el terreno. Esta última opción, sin embargo, incrementaría aún más el aislamiento regional israelí y profundizaría el deterioro de su imagen frente a la comunidad internacional.

El encuentro entre funcionarios sirios e israelíes en Jordania, pocos días después del ataque contra Abu Duhur, para reducir las tensiones constituye una señal positiva. Sin embargo, esta no es la primera vez desde la caída del régimen que las muestras de buena voluntad y diálogo han sido seguidas por nuevas escaladas y rondas de ataques. Ya en abril de 2025, funcionarios turcos e israelíes se habían reunido en Azerbaiyán en una serie de rondas de negociación destinadas a establecer un mecanismo de prevención de conflictos (Reuters, 2025b). La persistencia de nuevos episodios de tensión demuestra claramente que dicho mecanismo no ha resultado suficiente para eliminar los riesgos de una confrontación.

Como aliado de ambas potencias regionales, Washington tendrá un papel preponderante en la conciliación de intereses turcos e israelíes para evitar un en-

frentamiento directo o indirecto entre ambos países en suelo sirio —un escenario sumamente incómodo para la Casa Blanca—. Sin embargo, también es importante remarcar que la capacidad de Estados Unidos para desempeñar el rol de conciliador enfrenta limitaciones. El conflicto en curso con Irán ha erosionado su posición como garante de estabilidad regional y podría dificultar su capacidad para presentarse como un mediador confiable en lugar de como un actor inclinado a privilegiar los intereses israelíes por sobre los de sus otros socios en Medio Oriente.

En suma, la rivalidad israelo-turca en Siria no parece próxima a desaparecer. La probabilidad de una guerra abierta entre Ankara y Tel Aviv continúa siendo baja debido tanto a los costos que implicaría para ambos Estados, así como al papel de Estados Unidos como aliado de las dos partes. Sin embargo, las profundas divergencias respecto del futuro de Siria y la percepción de amenaza que ambos actores han desarrollado hacen cada vez más difícil descartar escenarios de confrontación limitada. En este sentido, el principal riesgo actualmente no reside necesariamente en una guerra convencional de alta intensidad, sino en el desarrollo de operaciones por debajo del umbral de la guerra abierta que encuentren al pueblo sirio —nuevamente— atrapado en medio del fuego cruzado.

## **Comentarios finales**

Los bombardeos llevados a cabo por la aviación israelí el pasado 18 de agosto sobre Abu Duhur distan de ser un episodio aislado. Por el contrario, constituyen un nuevo síntoma en la rivalidad que se ha profundizado desde la caída del régimen de Bashar al-Assad en 2024. Esta competencia geopolítica también se ha manifestado en otros espacios que trascienden escenario sirio y que exceden el alcance de este artículo, como Gaza, Chipre y Somalia.

La creciente presencia política, económica y militar de Ankara en Siria, sumada al progresivo debilitamiento de los actores que hasta ahora limitaban su influencia, ha reducido el margen de maniobra de Tel Aviv y alimentado la percepción de que el equilibrio estratégico en el país vecino evoluciona en una dirección cada vez menos favorable para sus intereses. En este contexto, el uso de la fuerza permite a Israel señalar su descontento a determinados desarrollos y alcanzar objetivos

limitados en el corto plazo, pero difícilmente pueda revertir por sí solo una transformación del tablero geopolítico sirio. Esto no implica que una guerra abierta entre ambos Estados resulte inevitable, pero mientras persistan las profundas divergencias respecto de la arquitectura política, territorial y militar de la Siria post-Assad, es difícil que la rivalidad desaparezca.

Las elecciones generales previstas para octubre de 2026 en Israel podrían constituir una oportunidad para revisar la política de Tel Aviv hacia sus vecinos del norte y abrir un espacio para el diálogo, aunque también podrían consolidar un enfoque de línea dura frente a Turquía y al nuevo Gobierno sirio. En este marco, la capacidad de Estados Unidos para mediar entre sus dos aliados será fundamental para evitar que la competencia derive en una dinámica de escalada difícil de controlar. El establecimiento de un *modus vivendi* que establezca límites aceptables para ambas partes no solo contribuiría a reducir el riesgo de un enfrentamiento directo entre Ankara y Tel Aviv, sino que también favorecería la recuperación de las instituciones y economía sirias.

A fin de cuentas, el desafío, tanto para Israel como para Turquía, será administrar una rivalidad que, lejos de desaparecer, parece destinada a convertirse en uno de los principales condicionantes externos del proceso de recuperación de la Siria post-Assad.

## Referencias

Akin, E. (7 de julio de 2026). Trump afirma que EE. UU. levantará las sanciones de la CAATSA contra Turquía y considerará la venta de aviones F-35. *Al-Monitor*. <https://surl.li/ipcmkw>

Al Arabiya. (20 de agosto de 2026). *Syrian Kurdish leader says integration with Damascus complete*. <https://surl.li/qdutzl>

Al Jazeera. (22 de agosto de 2026). *Envoy says Israel did not give the US notice before strikes on Syrian base*. <https://surl.li/fsylul>

Arciniegas, Y. (21 de agosto de 2026). ¿Puede Turquía lograr la detención de Netanyahu con una notificación roja de Interpol? *France 24*. <https://surl.li/emkqbn>

Bakir, A. (26 de agosto de 2026). How Turkey should respond to Israel's escalation in Syria. *Middle East Eye*. <https://surl.li/szrclh>

BBC. (13 de febrero de 2019). *Explainer: The 'Turkification' of northern Syria*. <https://surl.li/wwlojt>

Belbagi, Z. (6 de agosto de 2026). *Turkiye has emerged as Syria's principal organizing force*. *Arab News*. <https://surl.li/azfvna>

Berker, M. (22 de agosto de 2026). Tom Barrack afirma que la inteligencia israelí que apuntaba a presencia militar turca en una base siria era errónea. *Anadolu Ajansı*. <https://surl.li/mhntdd>

Daily Sabah. (10 de abril de 2026). *Syria, Türkiye near correspondent bank account deal, mull currency swap*. <https://surl.li/fnvzve>

Domínguez Aumirall, M. y Ott, S. (21 de agosto de 2025). Turquía e Israel en la Siria post-Assad: rivalidad estratégica y equilibrios regionales. *Anuario en Relaciones Internacionales 2025*. <https://surl.li/uvnquh>

Eisenkot, G. y Siboni, G. (4 de septiembre de 2019). The Campaign Between Wars: How Israel Rethought Its Strategy to Counter Iran's Malign Regional Influence. *The Washington Institute for Near East Policy*. <https://surl.li/htkadp>

Emirates Policy Center. (30 de diciembre de 2025). *The Turkish Role in Rebuilding Syria's Military and Security Capabilities*. <https://surl.li/lcgozp>

Ergocun G. y Avcioglu, M. (26 de agosto de 2026). Türkiye, Syria discuss \$10B trade target in Damascus. *Anadolu Ajansı*. <https://surl.li/htxqjv>

Etana Syria (2025). *Analysis: Syria and the Israel-Iran war*. <https://surl.li/duhhgl>

Etzion, U. (6 de enero de 2025). Israel must prepare for potential war with Turkey, Nagel Committee warns. *The Jerusalem Post*. <https://surl.li/ztbcom>

Fabian, E. y Staff, T. (10 de diciembre de 2024). In historic campaign across Syria, IDF says it destroyed 80% of Assad regime's military. *The Times of Israel*. <https://surl.li/mygtve>

General Authority for Ports and Customs. (7 de mayo de 2026). *Syria-Turkey Free Zone and Dry Port*. <https://surl.li/fkrrjy>

Gumrukcu, T. (4 de junio de 2025). Turkey backing Syria's military and has no immediate withdrawal plans, defence minister says. *Reuters*. <https://surl.li/kbihzz>

Harmoon Center for Contemporary Studies (5 de abril de 2025). *Israeli Strikes on Syria in March 2025: Objectives, Distribution, and Implications*. <https://damascusinstitute.org/en/media/israeli/#>

Lappin, Y. (20 de mayo de 2026). Turkey's Military Buildup and Its Impact on the Construction and Employment of Syrian Force (April / May 2026). *Alma*. <https://israel-alma.org/turkeys-military-buildup-and-its-impact-on-the-construction-and-employment-of-syrian-force-april-may-2026/>

Middle East Eye. (1 abril de 2025). *Turkey moves to take control of Syria's strategic T4 air base: Sources*. <https://surl.li/mwqnsb>

Ministry of Foreign Affairs. Republic of Türkiye. (17 de julio de 2025). *Joint Statement on Recent Developments in Syria* [comunicado conjunto]. <https://surl.li/ijwnks>

Naharnet. (9 de septiembre de 2025). *Israeli strikes hit 'Turkish-made' arms in Syria's Homs and Latakia*. <https://surl.li/diozwo>

Reuters. (16 de julio de 2025a). *Israel launches heavy airstrikes in Damascus, vowing to protect Druze*. <https://surl.li/zpljeo>.

Reuters. (10 de abril de 2025b). *Turkey, Israel have begun talks to avoid clashes in Syria, sources say*. <https://surl.li/zkxaxe>.

Rozovsky, L. (30 de marzo de 2025). *Erdogan's Call to 'Destroy Zionist Israel' Sparks Feud With Israeli FM: 'True Antisemitic Face'*. *Haaretz*. <https://surl.li/ynadws>.

Sana. (13 de agosto de 2025). *Syria and Turkey sign Military Cooperation Agreement*. *Syrian Arab News Agency*. <https://surl.li/scessd>.

Sekulich, H. (19 de agosto de 2026). *US condemns 'unnecessary escalation' after Israeli airstrikes on Syrian airbase*. *BBC*. <https://surl.li/gpoldb>.

Shahbazov, F. (5 de diciembre de 2024). *What Turkey Hopes to Gain From the HTS Offensive in Syria*. *Stimson*. <https://surl.li/swbihn>.

Spicer, J. y Gebeily, M. (9 de diciembre de 2024). *Insight: How Syria rebels' stars aligned for Assad's ouster*. *Reuters*. <https://surl.li/tavbhs>.

Stein, A. (2 de abril de 2025). *Fuente de inteligencia: Turquía tiene como objetivo activar la base aérea siria T4*. *The Jerusalem Post*. <https://surl.li/vwatsb>.

Stella, M. L. (17 de agosto de 2026). *Rusia y Siria acuerdan el futuro de las únicas 2 bases militares rusas fuera de la antigua URSS*. *Defonline*. <https://surl.li/nbupki>.

The Economist. (7 de abril de 2025). *Turkey and Israel are becoming deadly rivals in Syria*. <https://surl.li/anqmho>.

The Jerusalem Post. (26 de agosto de 2026). *Turkey's AK party welcomes dissolution of Kurdish-led SDF, eyes stronger Syrian alliance*. <https://surl.li/gjebqi>.

The New Arab. (22 de agosto de 2026). *Syria studying joining Mecca defence agreement, foreign minister says*. <https://surl.li/rqdudi>.

Turkish Minute. (30 de noviembre de 2024). *Rebels capture strategic ground in Aleppo with Turkey's green light*. <https://surl.li/zzwxpc>.

Welat TV. (23 de agosto de 2026). *Gideon Sa'ar: Israel Will Not Accept a Turkish Military Presence in Syria, but Has No Interest in Escalation with Ankara*. <https://surl.li/tyonmg>

